

PROYECTO DE DECLARACIÓN

La Cámara de Diputados de la Nación

DECLARA

Su plena solidaridad con el gobierno y con el pueblo del Estado de Libia, afectado por las tormentas producidas por el ciclón conocido como “Daniel”, que ha producido la ruptura de dos represas, y miles de fallecidos y otros tantos desaparecidos el 10 y 11 de septiembre.

Nuestro país acompaña a todos los damnificados en estas trágicas circunstancias y hace votos para la pronta recuperación de los heridos.

FUNDAMENTOS

Señora Presidenta;

Las catástrofes climáticas desafortunadamente se han vuelto cada vez más recurrentes. En este caso, los damnificados son el pueblo y el gobierno del Estado de Libia, fruto del paso de un ciclón conocido como Daniel que azotó con tormentas en toda la región.

Daniel se gestó hace una semana sobre Grecia, al otro lado del Mediterráneo. Las altas temperaturas de la superficie del mar, mayores de lo habitual por estas fechas, proporcionaron humedad y potencia a la tormenta.

En las 24 horas entre las 08:00 del domingo y las 08:00 del lunes, la universidad Omar Al Mujtar de Al Baida registró 414 mm de lluvia.

Para poner en perspectiva esta cifra, la pluviometría anual de la ciudad de Bengasi (ciudad ubicada al noroeste de Libia) suele ser de 270mm.

Producto de esta catástrofe miles de personas murieron y al menos otros 10.000 se encuentran desaparecidos. Este fenómeno está calificado como la peor inundación de las últimas cuatro décadas en el país, dejando a ciudades completamente aisladas, represas y puentes arrasados y una estela de muerte a su paso.

Según los servicios de emergencia en la zona, al menos 2.300 personas han fallecido. Solo en la ciudad de Derna se han recuperado más de un millar de cadáveres. Otras fuentes ofrecen cifras mucho más altas.

“Hay cuerpos por todas partes: en el mar, en los valles, bajo los edificios”, aseguró Hichem Chkiouat, ministro de aviación civil y miembro del comité de emergencia del este.

Muchos de los edificios de Derna, ciudad de 125.000 habitantes, se han derrumbado, relató Chkiouat, quien aseguró que “no exagero si digo que el 25% de la ciudad ha desaparecido”.

El número de desaparecidos da muestra de la escala de la tragedia.

“Podemos confirmar por nuestras fuentes de información independientes que el número de desaparecidos alcanza los 10.000 por ahora”, ha dicho Tamer Ramadan, jefe de la delegación libia de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja (IFRC, por sus siglas en inglés).

Por su parte, el director para Libia del Consejo Noruego para los Refugiados, Dax Bennett Roque, indicó que el equipo de rescate en el terreno le había dicho de "decenas de miles de personas habían sido desplazadas y sin ninguna perspectiva de regresar a sus hogares".

Desde la rebelión que en 2011 derrocó a Muammar el Gadafi, Libia se encuentra de facto dividida en dos, con dos gobiernos enfrentados: un ejecutivo interino reconocido internacionalmente en Trípoli, en el oeste del país, y otro que gobierna la parte oriental de este país mediterráneo, bajo la influencia del general Jalifa Haftar, donde se presentó la tragedia.

Esto dificulta las tareas de rescate y conocer el número real de víctimas.

Las diferencias de los gobiernos en pugna en Libia han quedado temporalmente a un lado y el gobierno de Trípoli ha enviado suministros y personal al gobierno del este del país.

En los últimos 12 años, la inversión en infraestructura del país se ha visto supeditada a la guerra, ello dificulta notoriamente la capacidad de responder ágilmente ante este desastre natural.

A esto hay que sumarle que las dos principales represas del río Wadi Derna se rompieron el domingo por la noche y provocaron riadas de lodo que destruyeron puentes y edificios a su paso, hasta desembocar en el Mediterráneo.

Derna y otras ciudades están aisladas del resto del país pese a los esfuerzos de las autoridades para restablecer las redes de telefonía móvil e internet.

Desde el violento terremoto que sacudió la ciudad de Al Marj (este) en 1963, esta es la peor catástrofe natural que azota esta zona del país.

El este de Libia alberga los principales yacimientos y terminales petrolíferas. La Compañía Nacional de Petróleo (NOC) ha declarado el “estado de máxima alerta” y “suspendido los vuelos” entre los centros de producción, donde la actividad se ha reducido drásticamente.

Equipos de emergencia enviados por Turquía también llegaron a la zona siniestrada, según las autoridades.

La Unión Europea (UE) también se dijo dispuesta a enviar ayuda, según afirmó también en X el jefe de la diplomacia del bloque, Josep Borrel.

Calificada por los expertos como un fenómeno “extremo en términos de cantidad de agua caída”, la tormenta Daniel afectó en los últimos días Grecia, Turquía y Bulgaria, con un saldo de 27 muertos.

Las catástrofes naturales han golpeado al norte de África en estos días. Primero con un terremoto en Marruecos y ahora con un ciclón en Libia. Estos desastres naturales deben hacernos recapacitar sobre el cambio climático y sus consecuencias y la importancia de contar con un estado presente y activo.

Por todo lo expuesto solicito a mis pares que me acompañen en el presente proyecto de declaración.